

REVISTA DE REVISTAS

PLAN DE CLASE. — por Aimoré Dutra. — *Revista do ensino*. Año XV N° 187. — *Belo Horizonte*. - *Brasil*.

Una tarde vino a mí cierta profesora de un grupo en que yo me encontraba, un tanto aturdida por la cuestión promovida en clase por los alumnos.

Es que en el transcurso de una clase de geografía regional apareció una cascada con una fuerza motriz de “tantos” caballos de fuerza y surgió la polémica natural entre los alumnos que argumentaban sobre la precariedad del concepto de esos caballos, como fuerza mecánica.

Para ellos, algunos caballos debían tener más fuerza que otros y de ese principio por demás lógico y objetivo, según el punto de vista en que era natural que ellos se colocasen, llegaban a la conclusión de que el “caballo de fuerza” debería ser una cosa muy arbitraria y muy confusa.

La profesora se vió un tanto embarazada para la explicación. Tampoco ella —a pesar de tener esbozado el plan de clase— atinaba con la posibilidad de satisfacer la curiosidad argüitiva de los alumnos, deseosos de poder deslindar aquella duda espontánea e incómoda.

Tuve que apelar a un esfuerzo tangencial por el cual pudiese salvar la autoridad cultural de la profesora y satisfacer la inquietante actitud de sus alumnos que demostraban, así, un gran interés por la clase.

Este episodio, simple y banal a primera vista, viene a demostrar los peligros de orden técnico cuando los planes de una clase son trazados sin que la profesora se coloque, antes, en el mismo nivel, en la misma posición de los alumnos.

Cuando la profesora vino a mí por causa de los caballos de la cascada, le pregunté qué explicación había dado a la clase.

Ninguna —me respondió—. Dije solamente a los alumnos que, por ahora, ellos no podían comprender . . . Más tarde, cuando estuvieran en el curso secundario, estudiarían esas cosas. Pero la verdad es

que, también estoy olvidada de esos conocimientos... y ellos insisten en la discusión sobre esos dichosos caballos...

Ese arte sutil es complemento de las didácticas óptimas, y hay casos en que la didáctica, aunque buena, no llena todos los objetivos de la lección. Precisa ser completa, provechosa, interesante, movida, útil, óptima en fin.

Tomando los datos para su plan de clase, la profesora a que me refiero no debía olvidar la cascada en cuestión, porque se trataba no sólo de un dato panorámico sino también de un valioso recurso económico de la región.

Y la cascada allí estaba, en el esbozo del plan, con la debatida referencia de sus tantos caballos de fuerza, invitando a los niños de entonces a domarlos en el futuro, si los hombres del presente no lo hiciesen.

Mas el valor económico del caballo de fuerza motriz perdíase en la memoria o la displicencia de la profesora. Tampoco ella atinaba con el significado de ese vocablo, que le pareciera siempre una cosa vaga, intrascendente, inoportuna y más digna de la atención de los ingenieros que de las lucubraciones de una profesora primaria.

Siempre aconsejo a las señoras profesoras con las cuales colaboro, el cuidado de citar, en sus planes de clase, las fuentes directas o indirectas de donde toman los elementos para sus trabajos.

Esta medida tiende a no dejar nunca los puntos esenciales de las clases sin el apoyo de una autoridad o de una pista para buscarla. En el balance que tengo hecho sobre la concurrencia de las profesoras a las bibliotecas, he comprobado una ponderable y clamorosa despreocupación de gran parte de ellas por la consulta amiga de los recursos culturales de que pueden disponer. Eso donde hay bibliotecas, y, desgraciadamente, la mayoría de nuestros establecimientos no cuentan con ese recurso.